

6471  
Nº 2



San Rodolfo, febrero 18 de 1961  
Las Cañadas B.A.  
S. Miguel  
Estacion Alameda J.C.P.



Mi querido Sr

Miguel de Urarrun

Salamanca

Muy distinguido amigo:

Permitirme así  
trabarlo despues de haber recibido su afec-  
tosa carta fha enero 15. Suono plauer  
me ha causado esa carta, porque veo que  
concordamos en los diversos topics que  
U. trata, y respecto de los cuales se expre-  
sa U. con una independencia y fran-  
queza a que me han tenido pocos años  
hundidos sus pasanos de U., por mis  
encumbrados que sean. Asi, celebro  
mucho que encuentre U. acertado el pie-  
so respecto de D. Marcelino, de cuya tra-  
mia intelectual me hee yo cocies de  
nante mi estadia en Madrid: se muy  
bien que muchos opujan al respecto  
como U. y yo, pero no habia encontrado  
hasta ahora quien se atreviera a decirlo  
en voz alta.

Es exactísimo el



concepto que allí heven de America, en la forma que V. lo describe. Lo experimenté mil veces en Madrid: ni Casset, con ser tan abierto, considero' que un diario podia prestar mas atencion al asunto; Valdeglezias, tampoco es cree que la Epoca deba ocuparse mucho de ello. En balde he dicho a los dos, a Mayo, a Mellado, a cuantos periodistas conoci', que el renacimiento de España estaba en preocuparse de America y estrechar relaciones con estos países; que eso era mas importante que lo que pasa en otras naciones de Europa: nada; Casset me pidió un artículo, y despues olvidó publicarlo... todos demostraron (aparte de la cortesía que se sobrentende) considerar a America como cosa secundaria para España: los "indianos" continúan solo sirviendo para los petipregos. Mientras tanto si en España estudiáran estos países, si aquella prensa prestara a estas cosas la atencion preparente que merecen, podria encarrilarse la corriente comercial de modo que España fuera el mercado de compra para los productos americanos, y nos enviara lo que hoy introducimos de otros países. Eso produciria en la península un resurgimiento completo: nuevas fabricas, movimientos enormes, riqueza... Para ello llevaria España la media arroba a los deudos, uoies



San Rodolfo  
Las Cañas B.A.  
Estacion Minus F.C.R.



de 188

nes, por la comunidad de raza y lengua. Las  
cos vendría lo demás. Esto yo lo ves claro,  
y es así, - en el terreno de los intereses reci-  
procos, - que inclumbró la orientación de una  
política generosa de unión ibero americana. Se  
no concretarse a discursos grandilocuentes y  
corteses, cuyos palabras se lleva el viento, la  
balanzante porque falta la convicción, es  
tarea que reputo no solo poco seria, sino  
criminal. Por supuesto, en estos países de  
América hoy el comercio está encaminado  
en otras direcciones, y aquí ejercen influen-  
cia todas las naciones menos España: nues-  
tras librerías tienen libros en todos los dia-  
mas conocidos, pero solo por excepción obras  
españolas. Si a eso se agrega que es pal-  
pable el desvío y falta de interés que en  
España se tiene por estrechar proficua-  
mente las relaciones recíprocas, ya se imagi-  
nará lo que ello desconsuela. Mas aun las  
manifestaciones recíprocas y callejeras, cuan-  
do no responden a convicción análoga en  
las clases dirigentes, son mas bien contrap-  
dichas.



Loujome, pues, a su  
entero servicio en la tarea de modificar  
ese estado de cosas, siquier en cuanto a  
lo intelectual se refiere. Pláceme que U. se  
dedique a ello en las páginas de la nueva  
revista "La Lectura", cuya aparición me anun-  
ciast. Si puedo serle útil para transmitirle  
datos, pídanlos sin reserva: algo conozco de  
mi país y aun de América, y tendré mucho  
gusto en ayudarle.

¿Cree que se sintiera U.  
tanto por Rosas? Es cabalmente un asunto  
que me ha preocupado y preocupa: estoy ter-  
minando mi Historia de la guerra civil  
Argentina, cuyos 3 vols son la demostración  
de la exactitud de las apreciaciones de mi  
Época de Rosas. Pero tengo ahora que bus-  
car editor, y aun no sé cuándo podrá  
publicarse la obra. El Rosas con z es,  
en mi entender, una excentricidad ar-  
caica: cierto es que los antepasados de Ro-  
sas escribieron su nombre con z, pero  
aquel (el único que cuenta) siempre lo hizo  
con s: todos sus documentos públicos y priva-  
dos así están, su hija así firmó, sus herma-  
nos también... Modificar hoy aquella ortogra-  
fía en sentido arcaico pareceme, pues, una  
insensata novedad: dentro y fuera del país  
Rosas ha sido y es conocido con la ortografía  
por él adoptada. Aplaudo su manera de



San Rodolfo

Las Cañitas B.A.

Estacion Minio F.C.R.

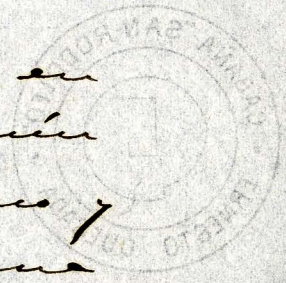


de 188

677  
3

ensayar la cuestion del idioma: ojala  
renovara en la Academia Española ese  
espíritu! Es realmente doloroso que  
se deje echar raíces a la corrupción de  
nuestro país de alevion, porque ves horror  
rizado la algarabía a que se llegará!  
La Academia necesita demostrar que  
ser espíritu es amplio, y que se pre-  
cupa del habla en America con el mis-  
mo interes que le merece la de España.  
Hoy por hoy, me parece que aun  
puede librarse con acerto el buen com-  
bate por la unidad de la lengua: de  
aquí medio siglo, quien sabe!

Previamente escribo en  
análogo sentido a mi excelente amigo  
el Sr. Francisco Selvella. Pero compren-  
do que los momentos actuales allí no  
son para ocuparse de America. A ese  
mensaje estudista he repetido muchas  
veces lo dicho antes, sobre el verdadero  
sentido de una union ibero-americana,  
pero el poder no ha sido por él lecho  
de rocas hasta ahora. En estos mismos



momentos el telegrafo nos tiene en  
 suspenso con las noticias de la penin-  
 sula: parece inevitable un cataclismo y  
 hasta bamboleante el trono. Se me  
 aprieta de angustia el corazon en  
 presencia de esa crisis, que puede sig-  
 nificar para España otro medio siglo  
 de revueltas y anarquias. Dios me pise  
 a los hombres dirigentes!

No se, pues, si al reci-  
 bir esto tu espíritu estará dispuesto  
 a ocuparse de estas cosas; pero, sea ahora  
 o en cualquier momento, pongo con  
 franca sinceridad a tu disposición, a  
 mucha honra tendrá el poderle servir,  
 y mucho placer me causa la per-  
 spectiva de una correspondencia que  
 para mí será tan fértil como en-  
 teresante.

Ya sé V. que le hablo  
 sin ambages; trateme V. de la misma  
 manera. Y considere su admirador  
 y muy affm  
 D. Juan de Arce

